

OSTEOPATÍA

Arte y Ciencia

Mano a Mano

TIMOTHY MARRIS

Por el mundo

**CURSOS,
POSGRADOS Y
MÁS**

6º
EDICIÓN
VERANO 2025

El abc

**MIL MANOS, UN
 LENGUAJE**

Editorial

**ESCUELA ARGENTINA
DE OSTEOPATÍA**

De yapa

**POPURRÍ
QUE INSPIRA**

Del origen a la actualidad, un viaje en movimiento

Osteopatía arte y ciencia

Los invitamos a sumergirse en el mundo de la osteopatía. Un mundo fundado hace más de un siglo, donde A.T. Still desarrolla un nuevo arte de curar, ensamblando, como una danza de dos, sus conocimientos médicos con su gran espiritualidad. Continuando con su legado, en cada edición encontrarás todo lo que tenés que saber sobre osteopatía. Esperamos que la disfrutes tanto como nosotros.



01

Mano a Mano

TIMOTHY MARRIS

Reconocido osteópata inglés con más de cuatro décadas de experiencia clínica y docente. Formado en la British School of Osteopathy en Londres, donde estudió con figuras históricas como Anne Wales, Rollin Becker y Robert Fulford. Dedicó su vida a la osteopatía craneal, al desarrollo del tacto perceptivo y a integrar la meditación como herramienta para mantener su centro durante el abordaje terapéutico. Su mirada combina conocimiento clínico, claridad filosófica y una profunda sensibilidad hacia el potencial de salud del cuerpo humano.

Dicta cursos a lo largo de todo el mundo y hoy tenemos el honor de recibirlo en Argentina y disfrutar de su conocimiento.

Por Christian Drevon



Buen día Tim. Un placer estar aquí contigo. Empecemos por el principio. ¿Cómo era Tim antes de conocer la osteopatía? ¿Cuándo la conociste y cómo te cambió?

Mi vida cambió drásticamente cuando tenía diez años. Fuimos con mi familia a visitar a unos amigos. Mi hermano y yo fuimos a disfrutar de la pileta local con las dos hijas del matrimonio. La pileta había sido construida antes de la Segunda Guerra Mundial y no me di cuenta, en ese momento, de que era mucho menos profunda que la del club donde nadaba todas las semanas. Me tiré de cabeza, confiado, calculando unos dos metros y medio de profundidad. Pero no: tenía un metro cincuenta o setenta, y me golpeé la cabeza contra el fondo.

Lo siguiente que recuerdo es encontrarme en un estado de total conciencia, pero sin pensamiento alguno. Un estado de éxtasis y pura felicidad. Estaba presente en mi mente, pero en silencio. Después de un tiempo —no sé cuánto— mi intelecto volvió y pensé: "Estoy debajo del agua; si me quedo aquí me voy a ahogar", sin ningún sentimiento negativo. Hubo otra pausa y luego surgió: "Si me ahogo, mis padres se van a poner tristes, y no quiero eso". En ese momento regresó la conciencia a mi cuerpo. Nadé a la superficie, salí y noté que me goteaba una sustancia por la nariz. Pensé que era sangre, pero no era roja, era transparente. En ese momento no le dije nada a mi hermano, ni a mis padres, ni fui al médico.

Diez años después, en mi primer curso de osteopatía craneal, me di cuenta de que justo aquí (se señala el parietal) me había



fracturado el cráneo y que ese fluido transparente era líquido cefalorraquídeo. Ese día elegí vivir; elegí salir a la superficie. A partir de ahí supe que quería hacer algo importante con mi vida. No sabía qué, pero sí que quería ayudar a la gente. A los 14 o 15 años ya intuía que quería dedicarme a algo relacionado con la medicina, pero sin recetar pastillas. Por ese tiempo, mi madre se atendía con un osteópata. Fui a conversar con él y me habló de una escuela de osteopatía en Londres. Cuando terminé el colegio me inscribí, rendí los exámenes y aprobé apenas con lo justo para ingresar. Un par de semanas antes de rendir, mi mamá había ido a una charla sobre cómo la meditación ayuda a reducir el

estrés; ella me lo transmitió y lo puse en práctica para calmarme. Desde entonces, medito todos los días.

¿Qué edad tenías en ese entonces?

Tenía 18 años.

Eras muy joven para pensar de esa manera.

Mi mamá era profesora de yoga y formaba a otros profesores. Después de dos o tres semanas de meditar, comencé a experimentar sensaciones y estados muy parecidos a los que tuve debajo del agua: momentos de pura conciencia. Nunca dejé la meditación. Toda mi vida gira en torno al desarrollo físico y espiritual.

Cuando estaba en la universidad, escuchamos rumores sobre algo llamado “osteopatía craneal”, que solo se les enseñaba a osteópatas recibidos. Aunque era todavía estudiante, nos hicieron ejercicios para ver si podíamos sentir algo y, de hecho, ¡sentíamos muchas cosas! Pero no nos explicaban qué era. Una vez recibido, fui a mi primer curso formal de osteopatía craneal, donde descubrí que se sentían muchas más cosas que las que nos decían.

En ese entonces, solo existía un curso de cinco días impartido en conjunto con la Sutherland Cranial Association de Estados Unidos, e invitaban a estudiantes de Sutherland para dictar los cursos en europa. Luego de repetirlo numerosas veces, me ofrecieron enseñarlo. Así es como comencé a impartir cursos de osteopatía craneal, y nunca dejé de hacerlo.

Con el tiempo, algunos colegas ingleses y yo

formamos nuestras propias asociaciones para enseñar. Partimos de un solo curso de cinco días y lo desarrollamos en cursos de residencia, seminarios cortos y más.

“todavía sentimos la necesidad de justificarnos ante la comunidad médica”

¿Cómo ven en Reino Unido a la osteopatía craneal?

Todavía hay muchos osteópatas que no la aplican. Algunas escuelas enseñan muy poco, y aquellas que antes la incluían hoy prácticamente no lo hacen.

¿Crees que es porque no creen en ella o porque aún no pueden explicarla?

Creo que ocurre algo que se ve en todo el mundo: todavía sentimos la necesidad de justificarnos ante la comunidad médica.

En Argentina la osteopatía no está regulada, lo cual permite mantener lo más libre y puro de la disciplina, sin lineamientos externos.

En Reino Unido tampoco estaba regulada, pero logró “autorregularse”: había solo tres escuelas consideradas suficientemente buenas. Luego, hacia 1990, gracias al impulso político y a la ayuda del príncipe Carlos, la osteopatía ganó reconocimiento. La Cámara de los Lores consiguió que se convirtiera en una profesión regulada por el Estado. Muchos pensaron que esto generaría más derivaciones médicas hacia osteópatas, pero no fue así: siguieron derivando a fisioterapeutas. Creo que las escuelas se



han ido alejando de los pilares y la filosofía de la osteopatía. Y eso debe preocuparnos para el futuro de la profesión.

¿Por qué te fascinó la osteopatía craneal?

Mi madre me había dicho que en nuestra zona había osteópatas que no hacían manipulaciones, lo cual me intrigó. Uno de ellos fue quien me dijo dónde estudiar osteopatía. En la escuela descubrí esa osteopatía de “no tocar tanto” que no se enseñaba a nivel de grado, solo en posgrado. Dos profesores me dijeron: “Esto no podemos enseñártelo aún, pero existe y es excelente. Coloca las manos y vas a percibir movimiento”. ¡Lo probé, y fue real! Me dijeron: “Te lo enseñaremos cuando termines la formación”. Eso fue todo. Pusieron delante de mí una motivación enorme.

¿Quiénes enseñaban osteopatía craneal en esa época?

En general, alumnos de Sutherland. Me gradué en la British School of Osteopathy de Londres en 1978. Tuve como maestros a Anne Wales, Rollin Becker y Robert Fulford.

¿Tenés alguna anécdota con alguno de ellos?

En un curso con Rollin Becker, en el segundo o tercer día tuve la suerte de que él me tocara el cráneo y debió sentir que tenía un agujero (debido al accidente en la pileta), por lo que el último día me dijo: “Tim, acuéstate”. Me trató por unos treinta minutos. Sentí cómo se liberaba mi temporal, cómo se expandía mi bóveda craneal. Con años de atención osteopática, hoy ese hueco es casi imperceptible.

¿Necesitas quietud mental para atender?

(Ríe) Durante los últimos treinta y cuatro años enseño a los alumnos a estar centrados, tranquilos, en equilibrio con ellos mismos antes de contactar con un paciente. Así, hay menos ruido en su mente y pueden palpar con más verdad. Cuando meditamos, la mente se calma, pasa de “estoy pensando, estoy pensando” a “estoy... pensando...”. Entonces aparece la conciencia plena, lo mismo que experimenté bajo el agua.

Nunca discutí esto con las universidades, pero cuanto más centrado esté el estudiante, más podrá palpar la verdad y volver al conocimiento teórico desde la experiencia del tacto. Así que sí: yo palpo desde la quietud y el “estar centrado”, junto con la actividad cerebral del conocimiento anatómico y la experiencia.

“Haz lo mejor que puedas, acepta que no es tu mejor día, y ya. Ser artificial, o ser perfecto, no es real”

En un mundo ruidoso, ¿cómo mantenés tu centro a la hora de atender un paciente?

Medito casi a diario desde hace años, incluso he hecho cursos de meditación de cuatro o cinco meses. Para mí ese estado es fácilmente accesible. No digo que lo sea para todos, pero tras mi experiencia de niño, me resultó más fácil. Relajo mis manos, busco mi centro y mi equilibrio.

Yo hoy tengo mucho de ese ruido. Tengo niñas muy pequeñas y mucho lío (dice Clarisa riendo).

¿Cómo encuentro esa calma?

Cuando mis niños eran chicos, la más pequeña se despertaba ocho veces en la noche. Y yo atendía pacientes igual. Todo lo que puedo decir es que uno hace lo que puede, lo mejor que puede. No podemos ser el ideal. Y si no podemos ser el ideal, ese día somos el ideal con todo lo que podemos. Haz lo que puedes hacer, con conciencia.

Lo que fue muy frustrante para mí fue que sabía intelectualmente que tenía que atender a mi hija para que pudiera dormir, pero no podía hacerlo. Porque tenía la identidad de padre puesta. Lo que hice fue llamar a una colega. Cuando vino y atendió a mi hija, yo también pude poner una mano y trabajar con ella. A partir de ahí, pude empezar a separar al padre del osteópata. Al nacer mi último hijo, pude atenderlo yo solo, dejando de lado al padre puramente dicho.

En resumen, haz lo mejor que puedas, acepta que no es tu mejor día, y ya. Ser artificial, o ser perfecto, no es real. Me ha pasado, cuando no es mi mejor día y mis pensamientos están un poco alterados, que pongo las manos sobre el paciente y trabajo igual. A la semana, viene y me dice “hey, ¡fue un excelente tratamiento la semana pasada!” (se ríe). En ocasiones, cuando creemos que no lo estamos haciendo del todo bien, es cuando nuestro ego se va por la ventana y realmente se produce el cambio.

¿Qué consejo le darías a nuevos estudiantes?

Hay muchas cosas fuera de la osteopatía que pueden ayudar a encontrar paz interior: tai chi, yoga, meditación. Algo profundo, no religioso, pero sí espiritual. Si el estudiante encuentra su tranquilidad, su palpación será más profunda y podrá escuchar la

verdad debajo del tejido. Otro error común es poner las manos con demasiada intensidad. Los tejidos del paciente sienten eso como una invasión: “¿Quién sos? No te invitamos”. Es como conocer a alguien por primera vez y preguntarle por su vida privada. No corresponde, primero hay que decir “Hola, encantado”. Un contacto suave y respetuoso. El cuerpo del paciente no nos conoce. Si comenzamos suavemente, se abre una puerta. En la segunda sesión, esa puerta se abre más y la comunicación se vuelve profunda. Es progresivo

Ese sería el diálogo con el tejido. ¿Es importante también el ambiente terapéutico?

Sí. La consulta debe ser profesional, cálida, segura y limpia. Yo solía alquilar un consultorio cuya fachada era vieja y poco atractiva, pero por dentro lo acondicioné para que fuera un espacio cálido y profesional. También es importante hablar con cautela cuando vamos a palpar ciertas zonas. Por ejemplo: “Necesito sentir la base de tu columna, ¿Te parece bien?”. Nunca uso palabras abruptas o demasiado técnicas.

¿Alguna vez te dijeron que sí, pero el tejido no quería el contacto?

Sí. El cuerpo tiene su propio lenguaje.

¿Y qué hacés entonces?

Trabajo en otra zona: la cabeza, el cuello. Dejo que el cuerpo sienta la suavidad del contacto. Siempre hay que generar un ambiente seguro.



¿Por qué crees que una persona pierde la homeostasis?

Muchas razones: fisiológicas, psicológicas, bioquímicas, ambientales. La osteopatía fortalece al organismo para tolerar mejor esos factores, pero si alguien odia su trabajo y no puede cambiarlo, la osteopatía ayuda, pero no resuelve la causa.

En esos casos, ¿el osteópata puede ayudar a manejarlo mejor?

Sí. Antes de tratar los síntomas, evalúo el sistema nervioso central. Si siento mucha actividad, sé que la vida de esa persona es intensa y sin calma, por lo que busco primero liberar el sistema nervioso.

¿Hay alguna función del cuerpo que te guste especialmente?

Me encanta trabajar a través de la circulación del corazón. Enseño sobre eso en Reino Unido. Still decía que la ley de la arteria es suprema y que cuando la circulación se desvía de la salud, empieza la enfermedad.

Tengo un amigo con el que nos tratamos mutuamente cada tres meses. La última vez trabajamos sobre el hígado. Para el hígado, la arteria hepática aporta el 50% del oxígeno y la vena porta el otro 50%. Ese día, percibimos que la vena porta no permitía el flujo completo de la arteria hepática, como si dijera "este es mi trabajo". Lo sentimos ambos en el cuerpo del otro y quedamos fascinados. ¡Hay tanto aún por descubrir!

¿Anotás estos descubrimientos? ¿Llevás un diario osteopático?

Cuando nos reunimos, uno de nosotros es el encargado y anota todo. Hace años noté que tanto el corazón como el cerebro están envueltos por un sistema de capas: meninges y pericardio. Ambas tienen una capa externa fuerte y otra interna suave. No es casualidad. En mis pacientes sentía las capas menígeas y las comparaba con las del pericardio. Siempre que había tensión en una, la encontraba en la otra. Me dije: "¿Seré el primero en darme cuenta? Esto no está en ningún libro". Así empecé a estudiarlo.

Quizás lo que descubrís hoy se valide científicamente en 30 o 40 años. ¿Y creés que hay algo mágico en la osteopatía?

¡Claro! Trabajamos a un nivel en el que es el

tejido el que decide liberar. Yo no soy el terapeuta principal; soy el segundo o tercero. El principal es el propio organismo, que busca la salud desde que nacemos hasta que morimos. Por eso el ego debe quedar fuera de la consulta.

¿Cómo mantenés la pasión después de tantos años?

Porque amo lo que hago. Amo ayudar a mis pacientes y es hermoso cuando se sienten mejor. Enseñar es aún más profundo: puedo ayudar indirectamente a los pacientes de otros. Para mí, tratar pacientes es un camino espiritual; enseñar, aún más.

¿Recordás algún consejo o técnica que te hayan dado tus maestros?

Intento enseñar con la sabiduría con la que me enseñaron Anne Wales, Robert Fulford y Rollin Becker. Sutherland mismo evolucionó hasta hablar, al final, sobre "la luz del fluido". Anne Wales me contó que vio esa luz circular cuando Sutherland trató a un paciente. Lo recuerdo vívidamente y me marcó profundamente.

Entrevistar a Tim Marris es encontrarse con un osteópata que honra la tradición y, al mismo tiempo, expande los horizontes de la percepción clínica. Su recorrido recuerda que la osteopatía es, ante todo, una disciplina que exige presencia, escucha y humildad. Su mensaje es claro: el cuerpo sabe, y nuestro trabajo es acompañarlo.

Muchas gracias, Tim, por tu generosidad y por seguir iluminando el camino osteopático.

Para leer la entrevista completa ingresa [AQUÍ](#)

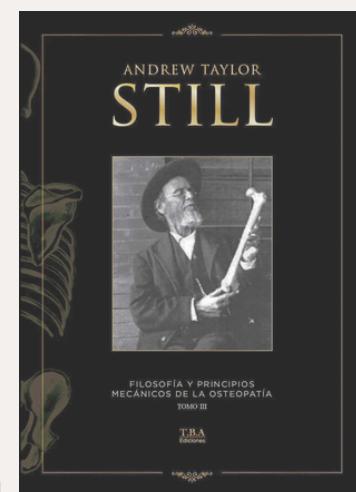
05

De yapa

POPURRÍ QUE INSPIRA

Libro

Hoy te recomendamos otro de libros que no pueden faltar en la biblioteca de un osteópata. FILOSOFÍA Y PRINCIPIOS MECÁNICOS DE LA OSTEOPATÍA. ([link en imagen](#))



02

El abc

MIL MANOS, UN LENGUAJE

¿Fuiste a distintos osteópatas y sentiste que todos trabajaban diferente?

Buena noticia: está perfecto. La osteopatía no es una receta única, ni un protocolo fijo. No todos estudiamos en la misma escuela, y cada uno desarrolla su propio modo de escuchar y acompañar al cuerpo.

Entonces... ¿qué es realmente la osteopatía?

- ¿Es una terapia manual? Sí.
- ¿Requiere años de estudio? Sí.
- ¿Debe basarse en anatomía, fisiología y un conocimiento profundo del cuerpo? Sí.
- ¿Necesita título que avale la formación? Sí.
- ¿Tenés que ser médico o kinesiólogo para estudiarla? No. La osteopatía es una disciplina en sí misma.





No se trata solo de técnicas

Claro que aprendemos maniobras para trabajar sobre la columna, el hígado o el diafragma, pero el verdadero aprendizaje es desarrollar la palpación para:

- ⌚ Leer tensiones, rigideces y excesos, entre otros.
- 💡 Comprender cuándo algo está “fuera de salud”
- ⌚ Aprender a escuchar el ritmo propio del cuerpo.

Con esa formación, cada osteópata elige cómo acompañar. A veces más suave, a veces más estructural y otras, casi imperceptible. Distintos caminos, mismo concepto.

Lo que no te convierte en osteópata

Cursos cortos, talleres de fin de semana, certificaciones “express”.

Eso sirve para incursionar en la disciplina, no para tratar personas.

Estudiar osteopatía lleva:

- Tiempo para la mano.
- Conocimiento para la mente.
- Paciencia para el camino.
- Humildad para el proceso.

Ser osteópata no es un título: es un recorrido de por vida.

Hoy en el mundo (sobre todo en Europa, Canadá y Australia) la osteopatía está atravesando un debate: ¿se medicaliza o conserva su alma? Y eso ¿es evolución o pérdida de identidad?

Ese tema lo dejamos picando para otra edición 😊.

Lo importante es esto:

Estudiar osteopatía transforma. Amplía la manera de mirar a las personas, desarrolla empatía, escucha y respeto por el funcionamiento del otro, quien hace siempre lo mejor que puede con lo que tiene en ese momento.

★ ¿Qué consejo te damos como paciente?

No elijas “la técnica”. No elijas “el estilo”. Elegí a quien te haga bien.

Que su forma de trabajar resuene con vos, que te escuche, que te acompañe con profesionalismo y te inspire confianza.

Podemos trabajar distinto, pero cuando la formación es completa, todos compartimos el mismo objetivo: tu salud.

¿Magia?

Bueno,
algo de magia hay...

03

Por el mundo

CURSOS, POSGRADOS Y MÁS

Si estás interesado en estudiar osteopatía es un gran momento para aprovechar esta sección, ya que la mayoría de las escuelas descansan en el verano dedicándole casi toda su energía a las charlas informativas para el inicio de clases del 2026. Te recomendamos que las aproveches y elijas la escuela con la que te sientas más afin.

Enero

9 y 19 enero

Charla informativa sobre la formación en osteopatía.

Destinatarios: abierto al público general.

Centro de Estudios Osteopáticos de Buenos Aires (CEO B)

Modalidad: Vía zoom.

Contacto: info@ceob.com.ar



Febrero

6 febrero

Charla informativa sobre la formación en osteopatía.

Destinatarios: abierto al público general.

Centro de Estudios Osteopáticos de Buenos Aires (CEO B)

Modalidad: Vía zoom.

Contacto: info@ceob.com.ar

7 febrero

Charla informativa sobre la formación en osteopatía.

Destinatarios: abierto al público general.

Escuela Argentina de Osteopatía.

Modalidad: Presencial / zoom.

Contacto: [@eaosteopatia](https://www.instagram.com/eaosteopatia)



Escuelas

21 febrero

Comienzo 1er año 2026 de la formación.

Destinatarios: abierto al público general.

Centro de Estudios Osteopáticos de Buenos Aires (CEOB)

Contacto: info@ceob.com.ar

28 febrero al 1 marzo

Percepción osteopática en el agua.

Módulo 1: Bases

Destinatarios: abierto al público general.

Centro de Estudios Osteopáticos de Buenos Aires (CEOB)

Contacto: info@ceob.com.ar

En Argentina podemos encontrar varias escuelas de osteopatía. Nosotros no hacemos bandera por ninguna, simplemente informamos. Les dejamos por aquí algunas de ellas y es tarea de ustedes compararlas en cuanto a título que otorgan, currícula, aranceles y demás.

👉 Consejo: que mantenga el enfoque osteopático SIEMPRE! 😊

[CEOB](#)

[EAO](#)

[FULCRUM](#)

[OSTEOPATÍA HOLÍSTICA](#)

[BARRAL INSTITUTE ARGENTINA](#)

[ESCUELA DE ROSARIO](#)

04

Editorial

ESCUELA ARGENTINA DE OSTEOPATÍA

Las historias que trascienden no siempre empiezan con un acto heroico ni con un plan perfectamente trazado. Empiezan simplemente con un encuentro, mate sobre la mesa y ese silencio suave que se arma cuando hay algo verdadero por decir. Así nos encontramos esa mañana: Christian y yo, junto a Julia, Ariel y Rosana. Cinco personas con un mismo impulso latiendo en una dirección. Había algo íntimo en el aire, como cuando se empieza a contar un cuento que merece ser escuchado con calma.

Con la serenidad firme que la caracteriza, Julia Guerra Lambiase, directora actual de la Escuela Argentina de Osteopatía, nos reunió para algo más que una charla. Era una invitación a viajar al pasado y



Clarisa Dandolo

Escuchar la historia de una escuela que, como ella misma dijo y todos sostienen, no tiene la mirada puesta en una persona, sino en la osteopatía misma. Así nace la EAO como protagonista (Escuela Argentina de Osteopatía), siendo las personas que la fundan, apenas los actores secundarios de un movimiento más grande.

Comienza Ariel Pantanali DO (Fundador y ex director de la EAO) cediendo la palabra a Rosana Rojano DO (fundadora y coordinadora académica de la EAO) con una mezcla de respeto y cariño que solo se tienen quienes han atravesado juntos la tormenta. Fue ella quien abrió el libro de los recuerdos. La historia no empezó con un sueño. Empezó con una necesidad.

En el 2007, después de la partida de Gilles, el IAO quedó trastabillando y la incertidumbre de muchos se volvió un peso enorme.

Había cerca de 25 alumnos —en pleno último año— a punto de quedarse sin futuro. Un vacío injusto. Un nudo en la garganta colectiva. Entonces, casi sin proponérselo, surgió la pregunta inevitable: ¿Cómo seguimos?

En Argentina ya se encontraban otras escuelas de osteopatía hace algunos años, pero con una metodología de enseñanza diferente al IAO, por lo que, los que querían continuar con la formación que habían comenzado, no encontraban respuesta.

Es entonces, cuando la respuesta no vino de una sola voz, sino de muchas. Ariel y Rosana, entre muchísimos otros a quienes sienten la necesidad de mencionar, como Cristina Pedelaq, Esteban Taramasso, Susana Morán, María José Richini, Natalia Gazzo, Graciela Vitangelli... y tantos otros docentes, compañeros y alumnos, no estaban dispuestos a dejar caer algo tan valioso.

“Una escuela que heredara el amor del IAO, pero se animara a soñar con identidad propia”

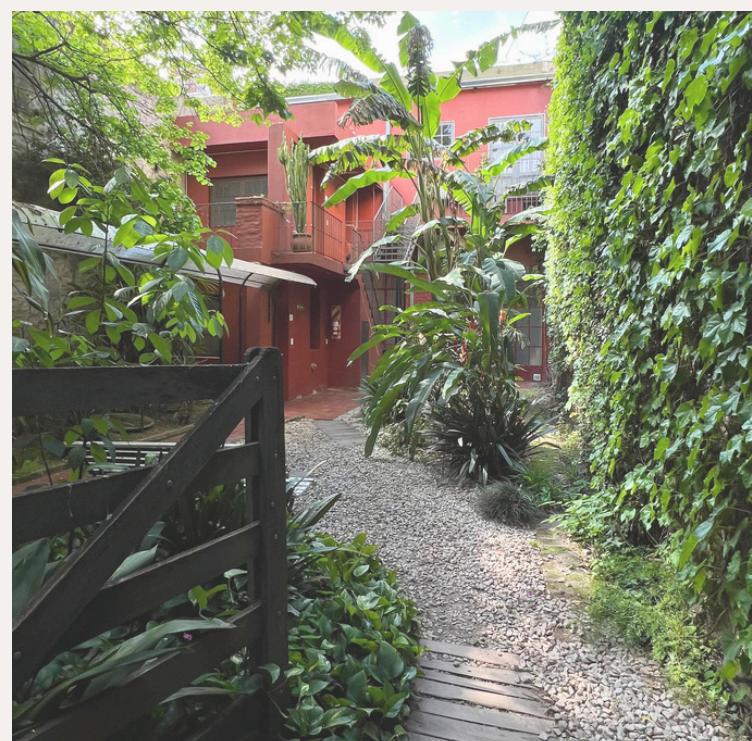
Se reunieron, escucharon y, en ese encuentro — como diría Ariel — empezó todo. Nació una misión: crear una escuela que no tuviera dueño, sino comunidad. Comunidad que hoy se sostiene gracias a otra cantidad de personas, entre ellos Bárbara Muñoz, Viviana Sánchez, Federico Zaiatz, Fabián Stangallini y Carolina Meijome.

Una institución donde el poder no quedara atrapado en una sola persona. Formaron una asociación civil, con autoridades elegidas y con renovación, buscando un constante “más y mejor”. Una escuela que heredara el amor del IAO, pero se animara a soñar con identidad propia.

Y así, soñaron fuerte. Querían más materias, más

horas, más espacios de percepción, más filosofía... Querían tanto que la realidad tuvo que, con el tiempo, enseñarles a transformar esos deseos infinitos en estructuras posibles. Crecieron junto a la escuela. Ajustaron, reacomodaron, aprendieron, se equivocaron y volvieron a intentar.

Pidieron ayuda y la recibieron: El aval de Jean Jacques Debroux y Natalia Rocha como figuras internacionales fue clave. El registro de Osteópatas también los acompañó y fundamentalmente, la mayoría de los profesores y alumnos del IAO, que, sin ellos, no habría escuela posible. Con ese respaldo, pudieron garantizar que aquellos 25 alumnos del último año terminaran su camino y que todos los estudiantes del IAO tuvieran la posibilidad de continuar bajo los mismos estándares.



La rueda siguió girando y no fue la única escuela que abrió tras la partida de Gilles Drevon.

Los primeros pasos fueron precarios y maravillosos. Una casona en Malabia y Córdoba, alquilada por horas, con espacios que guardaban más esperanza que metros cuadrados. Un paso fugaz por el Terapeuticum de Ramallo y luego, ese hallazgo en la calle Humahuaca, donde —como ellos dicen— hicieron un hogar osteopático y, desde el 2010 hasta hoy, la casa sigue siendo casa.

Pero sería injusto, dice Ariel, mirar aquellos años solo con romanticismo. Fue arduo. Fue intenso. Hubo cansancio, dolores de cabeza, incertidumbre y miedo. Hubo noches sin saber si todo tenía sentido y días en que solo el amor por la osteopatía los empujaba hacia adelante.

“Saber estar cuando toca y correrse cuando el ciclo termina”

Por eso apostaron por una escuela colectiva, sin un dueño, sin un “líder supremo”, sostenida por equipos y por esa grandeza tan difícil de ejercer: “saber estar cuando toca y correrse cuando el ciclo termina” Dice Ariel.

Esa filosofía continúa hasta hoy. Julia nos cuenta que las decisiones requieren tiempo, consenso, escucha... una dinámica que nada tiene que ver con la velocidad del mundo actual y que no es fácil de lograr. Un espacio que se mueve al ritmo de la profundidad y no de la urgencia.



Crecieron y formalizaron la institución. Incorporaron personal, equipos y estructura. Hoy son más de 60 docentes. Un equipo de supervisión de 13 profesionales, administrativos, recursos humanos y alrededor de 85 alumnos que transitan la carrera con un nivel de acompañamiento profundo.

La carrera mantiene su identidad de origen —heredada del IAO— siendo los miércoles por la tarde las materias biológicas. Luego, seis seminarios por año de cinco días cada uno de osteopatía pura, jornadas anexas y 700 horas de clínica las cuales comienzan en el segundo año de formación, en principio como observadores y luego, a partir del tercer año de formación, atienden pacientes con supervisión. La formación finaliza con la presentación de la tesis frente a jurado internacional, con el título de osteópata DO.

La EAO cumplió 16 años. Sobre pasó el tiempo de vida del IAO y hoy brilla con luz propia. Rosana y Ariel, que siguieron caminos distintos con los años, aún hablan de la escuela con un brillo particular en los ojos, que transmite que todo valió la pena. También son conscientes del desgaste que implica sostener una institución de este tamaño. Por eso consideran fundamental cuidar a quienes la componen con atención osteopática regular.

Le preguntamos a Julia su deseo para el futuro de la escuela. Ella sonríe, hace una pausa y nos dice: "Que la osteopatía crezca viva en las personas que la reciben y que la llama siempre permanezca encendida en la escuela".

Y, tal vez, eso sea lo más hermoso de todo: que una escuela nacida de la urgencia y la necesidad, hoy sea un faro.

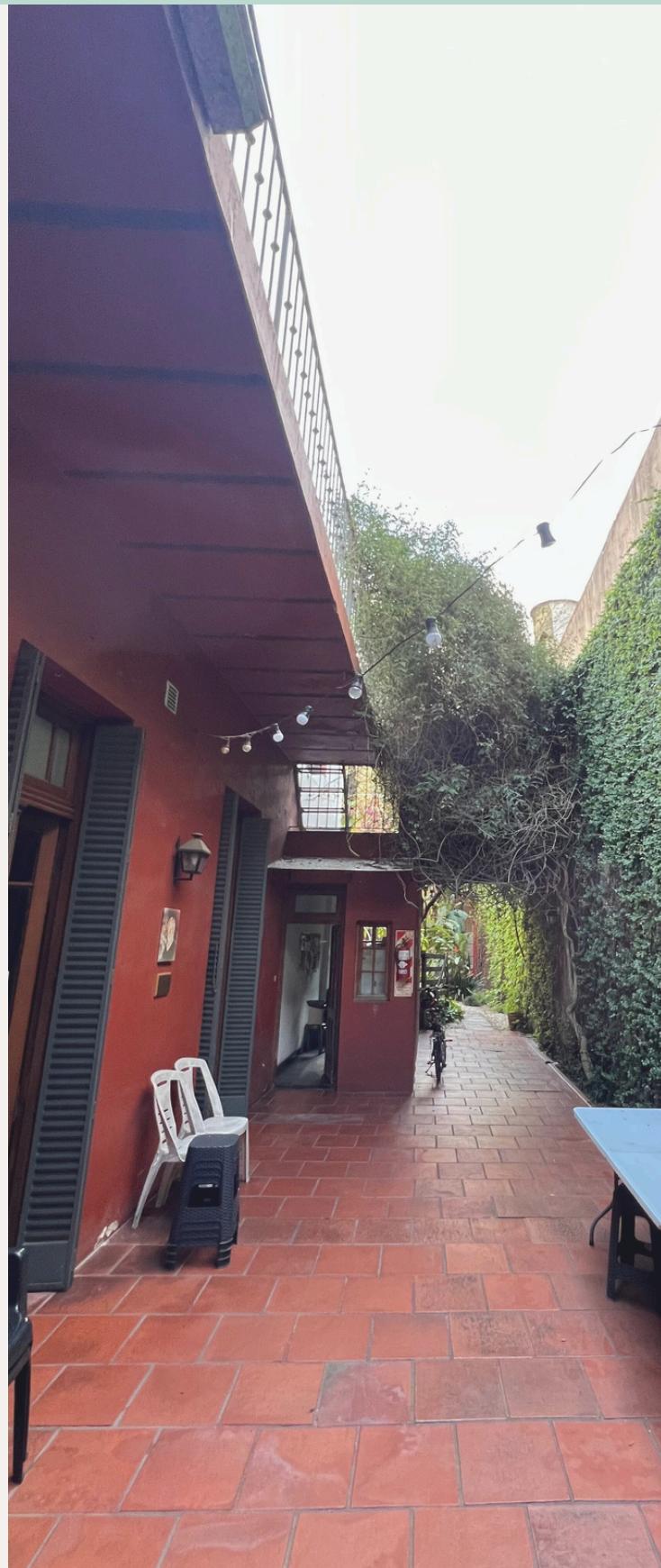
Un lugar donde se honra el misterio, como en tantas otras escuelas. Ese misterio que antes se descubría lentamente, a medida que la percepción se afinaba, acompañando al alumno no solo en su conocimiento, sino en su sensibilidad, su ética y su humanidad.

Salimos de aquella reunión con gratitud hacia quienes, hace 16 años, tuvieron el coraje inconsciente de decir "sí", incluso sin saber a qué. Gracias, Rosana.

Gracias, Ariel.

Gracias, Julia.

Que la llama siga encendida, en cada una de las escuelas que transmiten con amor y responsabilidad OSTEOPATÍA.





¿Y ahora?

¡A esperar la próxima!

Y se va la sexta edición!!!

¡Gracias por llegar hasta acá! Te invitamos a reenviarle este mail a tus amigos, colegas y/o compañeros. Ellos también pueden suscribirse haciendo [click acá](#).

La sexta edición de “OSTEOPATÍA, Arte y Ciencia” se despide al igual que este 2025 (sí, nosotros tampoco podemos creer cómo vuela el tiempo). Nos volvemos a leer con mantita, té en mano y colores de otoño.

Siempre nos podés contactar por mail para compartirnos tu opinión, tus recomendaciones o tus preguntas.

¡Nos encanta generar conversación!

Felices fiestas, felices vacaciones.

Clari y Chris.

"No hay libertad sin responsabilidad."

Gilles Drevon Lieffroy DO



© 2024 OSTEOPATÍA Arte y Ciencia[®]. Todos los derechos reservados.
OSTEOPATÍA Arte y Ciencia es una marca registrada.
Esta publicación fue fundada en 2024.
Queda prohibida la copia total o parcial de esta publicación, por cualquier medio o procedimiento,
sin la autorización previa y por escrito de los editores.